



PETICIÓN A LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

VIRUSEVA

PETICIÓN A LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

En un informe de 2009, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ya destacó que la **sociedad sigue fallando a las mujeres en los momentos clave de la vida**. En 2013, centrándose en la violencia de género, la directora general de la OMS manifestó que este era “un problema de salud global de proporciones epidémicas”. Y a pesar de estas evidencias que están poniendo en jaque la salud de las mujeres en todo el mundo, el problema no se afronta con la urgencia que merece. Si fuera un virus, estaríamos en la fase 6 de alerta. Si fuera un virus, podría llamarse VIRUS EVA.

Médicos del mundo lleva casi 30 años trabajando con mujeres vulnerables dentro y fuera de España y la conclusión es clara: la guerra es más dura con ellas. El paro es más duro con ellas. La pobreza es más dura con ellas. Por tanto, su salud -nuestra salud- se ve afectada de manera permanente. **Es un problema silencioso, pero tiene dimensiones de pandemia, por su carácter global, por su alcance y porque afecta a millones de mujeres de todas las generaciones.**

¿Por qué el virus EVA afecta a las mujeres?

Aunque las mujeres tienen mayor esperanza de vida que los hombres en la mayoría de los países, hay una serie de factores sanitarios y sociales que se combinan para hacer que su calidad de vida sea inferior, porque afrontan más riesgos fruto de las desigualdades y la discriminación.

Están más expuestas a la violencia física y sexual: 1 de cada 3 mujeres ha sufrido o puede sufrir agresiones físicas o sexuales en algún momento de sus vidas (35%). Estos abusos, que se dan en todas las clases sociales y en todos los niveles económicos, tienen graves consecuencias para su salud, ya sea en forma de embarazos no deseados, depresión o enfermedades crónicas. Hasta un 38% de los asesinatos de mujeres han sido cometidos por sus parejas o ex-parejas. Algunos estudios revelan que hasta un quinto de las mujeres refieren haber sufrido abusos sexuales antes de los 15 años.

Están más expuestas a las infecciones de transmisión sexual: el 61% de los adultos infectados por el VIH en el África subsahariana son mujeres. En el Caribe, la proporción de mujeres infectadas es del 43%. Aunque menor, el número de mujeres afectadas también está en aumento en América Latina, Asia y Europa Oriental.

Están expuestas a los riesgos del embarazo y el parto: las tasas de mortalidad durante el embarazo y el parto siguen siendo elevadas en los países en desarrollo. Cada día, más de 800 mujeres fallecen por causas prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto; unas 300.000 al año. Cerca del 99% de la mortalidad materna y del 90% de la mortalidad neonatal se produce en el mundo en desarrollo. Cada año, 15 millones de adolescentes se convierten en madres, lo que merma su salud y sus posibilidades de futuro. Además, se estima que se

practican unos 3 millones de abortos peligrosos cada año en jóvenes menores de 19 años, algo que puede dejarles secuelas de larga duración.

Están expuestas a prácticas culturales dañinas, como la mutilación genital femenina, presente en 30 países o los matrimonios forzados a edades tempranas.

Las mujeres viven más que los hombres, pero esos años suplementarios los viven con peor salud

El VIH, las dolencias relacionadas con el embarazo y la tuberculosis siguen siendo unas de las principales causas de muerte de las mujeres de entre 15 y 45 años en el mundo entero. No obstante, a medida que envejecen, las enfermedades no transmisibles pasan a ser las principales causas de defunción y discapacidad.

Resulta que los ataques cardíacos e ictus, con frecuencia considerados problemas *masculinos*, son también las dos principales causas de muerte de las mujeres. Pero como ellas suelen presentar síntomas diferentes a los de ellos, las cardiopatías muchas veces no se les diagnostican correctamente. Además, las enfermedades que afectan a mujeres reciben menos atención y menos recursos para la investigación.

Dado que las mujeres suelen vivir en promedio unos cuatro años más que los hombres, representan una proporción creciente de la población anciana, que es la que sufre mayoritariamente enfermedades crónicas. Así, a pesar de algunas ventajas biológicas, las mujeres se enfrentan a una situación socioeconómica inferior, un menor acceso a la educación e ingresos más bajos, lo que a menudo limita sus posibilidades de proteger su propia salud y la de su familia. La discriminación, la violencia y la pobreza son factores claves en esta ecuación insalubre.

La salud mental de las mujeres está íntimamente conectada con las violencias que sufren y con las barreras que encuentran para conseguir atención sanitaria. Las lesiones autoinfligidas, incluido el suicidio, fueron la segunda causa de defunción entre las mujeres de 15 a 29 años de edad en 2015.

Las niñas y adolescentes, las más invisibles y las más expuestas al “virus Eva”

La invisibilización de las necesidades de salud de las mujeres se acentúa en aquellas de menor edad. En un reciente informe de la Organización Mundial de la Salud, la propia entidad de Naciones Unidas reconoce que los planes nacionales de salud ignoran por completo a jóvenes y adolescentes. Cada año fallecen 1'2 millones por causas evitables y las que matan a las chicas jóvenes son especialmente prevenibles: entre las niñas de 10 a 14 años, la principal causa de muerte son las infecciones respiratorias, como la neumonía, causadas por la mala combustión en las cocinas, un ámbito exclusivamente femenino en muchos países. Entre los 15 y los 19 años, la mayor causa de muerte son las complicaciones del embarazo y parto (hemorragias, sepsis...) y los abortos peligrosos en condiciones inseguras.

En contextos de crisis humanas, como conflictos armados o catástrofes naturales, las mujeres, jóvenes y niñas son utilizadas como arma de guerra a través de la violencia sexual. Además, por su especial vulnerabilidad, son a menudo víctimas de redes de trata de personas, sobre todo con fines de explotación sexual.

Las mujeres cuidan más, pero reciben menos cuidados y toman menos decisiones sobre la sanidad

En el mundo entero, el grueso de la atención sanitaria está a cargo de las mujeres, ya sea el hogar, en la comunidad o en los sistemas de salud, y sin embargo, esa atención ignora a menudo sus necesidades y problemas específicos.

Aunque en el cómputo mundial los hombres siguen predominando en la profesión médica, los demás servicios de salud los copan las mujeres (el 70% del personal sociosanitario mundial es femenino). Lo mismo ocurre con la proporción de chicas estudiantes matriculadas en las escuelas de medicina. En España, tanto la **Medicina**, con un 56,4%, como la **Farmacia**, con un 65,7% y la **Enfermería** (84,5%), son profesiones feminizadas. Sin embargo, aunque las mujeres suponen el 50% de la plantilla médica, solo el 20% está en puestos de dirección.

PETICIÓN:

Pedimos a la OMS que movilice todos sus recursos y esfuerzos para hacer frente a las consecuencias de la desigualdad y su impacto en la salud de las mujeres y que promueva el desarrollo de una salud pública con enfoque de género, que atienda mejor las necesidades de las mujeres a lo largo de su vida.

Y pedimos que se haga de manera urgente, porque si las dificultades sanitarias que afectan a las mujeres fueran un virus, nos enfrentaríamos a una pandemia mundial. Es el momento de atajar el VIRUS EVA, una enfermedad social que afecta a las mujeres por el hecho de serlo.